

CALLE  
DE  
LA PAZ

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6
Provincias y Portugal, se-	
mestre.....	4
Extranjero y Ultramar, año	10
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50



AÑO IV

Madrid 29 de Julio de 1898

N.º 142

## TAPICERÍAS Y ARMAS AL HOMBRO



EL JUICIO DE PARIS

Tapiz moderno que aún no pertenece á la colección de Palacio

### Suspensión de los Jueves Constitucionales

El Gobierno ha suspendido las garantías; Gedeón no quiere ser menos que el Gobierno, y suspende hoy sus jueves.

¿Que por qué los suspende cuando el país ha dado tantas pruebas de sensatez y de cordura en momentos harto difíciles para la vida nacional?

Por la misma razón que tuvo D. Práxedes para lo otro; porque le da la gana.

Además, Gedeón y Sagasta están preparando la ma eta.

Gedeón se va al Norte; Sagasta al Este. (Al nombrar este punto cardinal tenemos quietas las manos.)

Los preparativos de un viaje, aunque sólo se emprenda para disparar un torpedo, oír misa y volverse por el Canal de Suez al ministerio, son siempre molestos.

Es más difícil la elección acertada de un mozo de cuerda que la de un general que presida un Consejo de ministros.

Y lleva también más tiempo meter la ropa en un baul que á ocho consejeros responsables en la Gaceta. ¡Siempre al realizar la primera operación se echa de menos un calcetín! ¡Nunca para la segunda falta un ministrable que se pueda volver del revés!

Por todas las razones antedichas y otras que nos reservamos, Gedeón suspende hoy sus Jueves constitucionales, dándole de paso un chasco á la previa censura, si es que creía encontrar en ellos materia pecaminosa.

No. ¡Téngase el lápiz rojo! Nada hemos dicho en los Jueves que merezca su razonada y prudente tachadura. ¡No somos, afortunadamente, un periódico con tacha!

Es más, si la previa censura (que para algo ha de servir) desea saber cuál es el motivo del viaje de Gedeón, tampoco tenemos inconveniente en consignarlo.

Gedeón, poco antes de suspenderse las Cortes (porque desde que están los liberales en el Poder todo se suspende: se suspenden las Cortes, se suspenden las garantías y se suspenden ellos del Presupuesto; poco antes de suspenderse las Cortes, repetimos, presentó en la Alta Cámara los papeles que acreditan su derecho á ejercer el cargo de senador por derecho propio. D. Martín Estelán ya lo era. Examinó la alta Cámara esos papeles y los encontró perfectos para todos los usos senatoriales, y cuando Gedeón se creía ya tan vitalicio como el conde de Cheste, los señores de la Cámara alta que tienen el *consommé* muy poco formal salieron con la canción de que faltaba una partida.

¿Qué hacer en tan apurado trance? Levantarla allí mismo. Pero quién la levanta en el Senado? ¡Esto era sencillamente imposible! Gedeón decidió esperar el momento oportuno para lograr esa partida, y el momento está llegando.

El Gobierno sabe, el Gobierno ve, el Gobierno adivina, el Gobierno olfatea que en el Norte pasa algo, y así como la aguja imantada señala siempre esa dirección, el ojo magnético de D. Trinitario está fijo al Norte, con grave riesgo de padecer una oftalmía catarral.

Pues bien, Gedeón va al Norte en busca de la partida que le exigieron en el Senado para completar sus documentos probatorios.

La primera partida carlista que se levante será suya, y regresando con ella á Madrid obtendrá inmediatamente la investidura del honroso cargo á que aspira para tomar caldos gratis y salvar el país, pues como nadie ignora ya a estas fechas, la gente nueva que todos esperamos para la regeneración de la patria, tiene su asiento en la alta Cámara.

Explicado el motivo del viaje de Gedeón al par que los que ocasionan la suspensión de sus Jueves constitucionales, nada tenemos que añadir sino que el general Chinchilla dará oportunamente el correspondiente bando para que nadie Chinchille contra estas liberales y expansivas disposiciones gedeónicas.

### Los inmortales de la "Vida Nueva,"

## D. JOSÉ DE ESPRONCEDA

### A LA PATRIA

Legia Fenix de actualidad.

¡Cuán solitaria la nación que un día poblara inmensa gente!  
Nación que ¡oh Trinitarios! se extendía del ocaso al Oriente!  
Lágrimas vierdes tú, lágrimas llora también don Segismundo;  
Lágrimas de su faz encantadora Aguilera el profundo!  
Puigerver truculento y rengoroso á Blasco dió la muerte ¡Ay!  
el ministerio despota y sañoso se complació en su suerte.  
A nadie perdonó la puerta implacable cayó el joven cunero,  
cayó el anciano y la segua tardía llegará hasta Romero.

(1) Sentido figurado. Por lo demás, Blasco será inmortal en la vacante próxima.

So (¡ministros, teneos!) la hacha dura del despota sombrío la prensa rotativa, en su amargura, se agita en el vacío.

¡Oh, vos, del presupuesto chupadores! contemplad el tormento que inútiles al ver los infladores de cablegramas siento!

El infundio que ayer me producía placer, perdido lloro porque el censor tachado me lo envía y mis dichas deploro.

Hijos espúreos, Práxedes tirano nuestra patria han perdido; ni aun las epigas de su fértil llano don Germán ha cogido.

Tendió sus brazos, Combarain y España venturas implorando.

¡Qué si quieres! Don Práxedes con saña, gritó:—¡Vamos callando!

¡Qué se hicieran tus buques torreados Auñin; ¡sombra querida!

Pablos Cruces vencidos y esforzados ¡cómo yaéis sin vida!

De los ministros en la estrecha frente está el rubor grabado;

tan solo uno sonríe alegremente: el vizeconde de Estado.

Un tiempo España fué: cien héroes fueron en tiempos de ventura.

¿Qué héroes nos quedan hoy, que no murieron? Gedeón, este cura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta don Alberto se alza:

ya el monte sus raíces alimenta pero cita... y no clava.

Del Gobierno el antiguo poderío cubren yerba y arena

y el Polavieja, con tremendo brio burla y goza en su pena.

Ministros, destrenzad la cabellera y dadla al vago viento;

acompañad con arpa lastimera mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡redios! de nuestros lares derrámemos el llanto.

¿Quién colmará ¡oh! España, tus pesares? ¿Si será Polavieja?

—¡Hombre, no tanto!

### CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez dibujos por B. anda, como un ministro á la vela, no corta el mar, sino vuela Ramín Auñin Villalín; pequeño bajel que llama La Corres sólo el Temido, en todo mar conocido por lo mono y pequeño. Cauca sobre el mar riela, dando al ministro contento y hasta las olas y el viento le ponen de oro y azul, y el capitán hecho cisco no ve, cantando en la popa, que España y aun toda Europa le dicen que haga el baul.

•Navega, velero mío, sin temor, que ya no hay otro navío y en tí pongo mi esperanza; siga, señores, la danza y ya vereis mi valor.

•Veinte compras hemos hecho de desecho del inglés. Y han reudido sus pendones Capdepones á mis pies.

•Del Gobierno soy tesoro: me chinchó en la libertad, como él; mi ley es la fuerza: valemos todos la mar.

•Acabando está la guerra: nuestras greves por un palmo más de tierra no han de sufrir desavío, que aquí tengo el barco mío, á quien nadie impuso leyes.

No hay ministro, sea cualquiera, que no muera de pavor, si no siente que, derecho, nuestro el pecho sin temor.

•Del Gobierno soy tesoro... etc.

•A la voz de ¡crisis viene! es de ver cómo vira y se previene á todo trapo á escapar don Práxedes, y á marchar Capdepon y Puigerver.

A la prensa la diviso: mi partido lo hace igual. Ya no quiero ¡qué simpleza! que me entienda El Imparcial.

•Del Gobierno soy tesoro... etc.

•Sentenciado estoy á muerte! Yo me río.

Que siga la prensa...

y al que escribe y me condena le haré meter en la trena ¡que no hay pecho como el mío!

Y si caigo ¡qué es la vida? por perdida ya la dí, cuando al barco del Gobierno, decidido me metí.

•Del Gobierno soy tesoro... etc.

•Son mi música mejor aquilones: de Vázquez Mella el temblor, y de Weyler los rugidos y los que lanzan unidos Canalejas, con favor, Polavieja y Romanones, los que están formando el katipunán con yo no sé qué intenciones.

De su voz al son violento que ya siento rebramar, yo me duermo sossegado, que me arrulla Castelar.

•Del Gobierno soy tesoro: me chinchó en la libertad, como él; mi ley es la fuerza. ¡Valemos todos... la mar!

## Consuelos á Blasco

Amigo D. Eusebio, os usted realmente un hombre extraordinario.

No se atreve usted á salir por las calles de Madrid con botines (según nos declaró en un amenc artículo) y se atreve usted á hablar mal del Gobierno, siendo (ó habiendo sido) empleado suyo.

¡Alto allá, moño, Gedeón! dirá usted con su acento de baturro de París; yo no era empleado del Gobierno, sino de la nación.

¡Alto allí, maño y churripandi! contestaré yo con mi tonillo madrileño, tomado de los diálogos de López Silva; cómo pretende usted ser empleado en la nación donde no hay nación?

Porque tal es la verdad, amigo Blasco; usted, que lo es en todas las casas reales (amigo quiero decir), podía preguntar actualmente al príncipe de Gales (si éste no se hubiera roto la rótula como Knsabal, y se hallara con humor de responder á tales preguntas), si en España hay nación. De fijo que aquel ilustre cojo y amigo de usted le contestaría con el terrible laconismo del telégrafo:

«En España no hay más que Gibraltar y Sagasta.»

O inflado ese telegrama según el uso periodístico;

«En España no hay más que un peñón inglés llamado Gibraltar y otro peñón de ingleses denominado Sagasta.—Eduardo.»

¿Se llama Eduardo el príncipe de Gales, querido don Eusebio?

Me parece que no; pero como usted y yo le tratamos con gran confianza, le seguiremos llamando Eduardo.

Pues bien, D. Eduardo, quiero decir amigo Eusebio, usted estaba completamente equivocado, según acabo de demostrar, creyéndose empleado de la nación. Usted era sencillamente un empleado de Sagasta y su gabinete, un siervo de la nómina de don Trinitario Ruiz y D. Joaquín López, ministro aquel de la Gobernación, como pudiera ser sargento de Orden Público, y ministro éste de Hacienda, ó sea recaudador de contribuciones.

¡Ea! y usted, que no se atreve con los botines, se ha atrevido con ambos señores y los demás del margen, y ese atrevimiento le ha costado á usted el empleo y se encuentra usted cesante ¡y me parece muy bien!

¡Ahí es nada tenerse las tiesas con Capdepon!

Y apropósito. Usted que conoce tanta gente notable de todos los estados europeos ¿quién es Capdepon?

A mí me suena ese apellido onomatopéyico como si lo hubiese oído al final de unos fuegos artificiales. ¿Tiene algo que ver con el tóxpiro Daza, ó es anterior á ese invento?

Bueno, pues á usted, según parece, le han dejado cesante por explosión de Capdepon, una cesantía como una catástrofe. ¡Lucida le habrá quedado á usted la cubierta protectora!

Y aunque yo la haya dicho anteriormente que su cesantía Capdeponiana... pum! me parece muy bien, (pues todo español, según la Constitución de Cádiz artículo primero, debe de ser humilde, respetuoso, afable y bien hablado con el Gobierno) quiero tratar de consolarle como lo habrán hecho para estas fechas todos los huéspedes del Almanaque de Gota.

Por cierto, que el confeccionador de este Almanaque regio, al saber su cesantía de usted, se murió de repente. ¡Para que vaya usted viendo qué cosas hace Capdepon sin enterarse!

Y en mi deseo vehementísimo de procurar consuelos á su ánimo cesante (pues bien sabe usted amigo Eusebio, que en esta casa gedeónica se le quiere como si reináramos) ahí van algunos parral-

llos tomados del Kempis, que es libro que todos los tristes deben poner debajo de su almohada, para volver la hoja al volverse en la cama.

«Unas veces te dejará cesante Capdepón y otras veces te encontrarás cansado de dirigir *Vida Nueva*, y otras te hallarás tan harto (como todos los españoles) de Sagasta, que al ver á un pariente suyo te acordarás del cómico que metía en sus papeles más morcillas, y exclamarás: ¡qué lástima de papeles!»

«Todas las nóminas pasan y tú sin ellas.»  
«Cuando recibas la cesantía no muestres tristeza en el rostro. Cesantes son también los que parecen más altos y más felices disfrutadores del Poder. Sagasta es un cesante de otro cesante muerto en Santa Agueda.»

Y basta ya de citas consoladoras del Kempis.

Ahora, amigo Blasco, hablemos en serio. Para ser independiente, lo mismo en España que en Francia, no hay más que un procedimiento, no depender de nadie.

La nómina ata y constriñe (que dirían en Sax), porque si los empleados del Gobierno no hablan bien del Gobierno quién ha de hablar bien de él?

Por eso, y con mucha razón, al empleado que se escurre, Mega Capdepón y le circuncida. ¡Ah!

Usted es, de esto, el último caso, pero no haga usted caso de esto ni aún siendo el último.

Libre ya (¡oh, dolor!) de la nómina, escriba á la continua sus amenos y multicolores artículos, que siempre distraen y algunas veces emocionan.

Y atrévase usted también con lo otro, para que digamos al verle pasar por la calle:

¡Ya deben estar concluidas las barricadas. Blasco ha pasado por aquí con corbata blanca y botines!

## GEDEÓN MORENO

Se estrenó en Apolo una especie de *combinación* melodramática de los Sres. Navarro y Castellón, con algo así como música del maestro Santamaría.

Con algunos días de antelación se había advertido al público que asistiese al estreno que no fuese, en modo alguno dispuesto á reír, como es costumbre en aquel teatro (al menos, así lo decían los *suellos*) y se prevenía terminantemente que *La coartada* era una cosa completamente seria, algo así como una misa de difuntos ó como un artículo festivo y chispeante del Sr. Lezama.

Y, en efecto, el público asistió al estreno.

Y, en efecto, se rió de muy buena gana.

En el Príncipe Alfonso ha resucitado con buen éxito la antigua y primitiva *Almoneda del diablo*, para solaz de cueros en vacaciones, generales de pecho y niños de alta graduación.

La resurrección no puede ser más oportuna.

Ahora, precisamente, la mitad de España y de sus antiguas Indias la estamos poniendo en almoneda.

El Gobierno en masa concurre tarde y noche al Príncipe Alfonso á tomar lecciones de *Almoneda*, y sale satisfechísimo.

«Una pala de cabra!» dice el actor en escena.

Y D. Práxedes, por lo bajo rezonga.—Eso, la isla de Cuba, con autonomía y golfería, digo Cámaras insulares, y todo.

«Una caja de píldoras!» continúa el actor subastando.

Y Merino, que al fin y al cabo no es sino una píldora más de la famosa botica de León, exclama:—Eso, la isla de Puerto Rico, también autonómich, con tres ministros como el menique, catorce diputados como catorce dedos, y Francos Rodríguez libre.

«Un rrrrabo! ¿A quién le hace falta un rrrrabo?» grita el actor prosiguiendo la almoneda.

Y Capdepón que está preparándose á gozar con la relación que hace Blasillo, de la vida del burro, no puede menos de murmurar:—¿El rabo? Ah, sí. El rabo serán las Filipinas y nos lo desollarán pronto, y así nos quitamos de quebraderos de cabeza. Así como así, el único que sentirá la falta del rabo será nuestro antiguo amigo D. Emilio; y ya procuraremos consolarle con algo del fondo de calamidades públicas.

En Eldorado se representa *La batalla de Tetuán*, de nuestros amigos Perrín y Palacios.

Es de Tetuán el legítimo ¿eh? no de Tetuán de las Victorias.

Porque de este último no sabemos nada.

No tenemos victorias, ni aún del género chico.

«Oh qué malo está el arte, caballeros para el que en el teatro no es un mandria! María Montes, antes *La Calandria* pone estanco en la calle de Esparteros y en amable tarjeta nos invita á que la hagamos ¡ay! una visita.

Que gane muchos duros Gedeón le desea,

que pasen por sus manos muchos puros y un servididor que con salud lo vea.

Con qué placer iría Gedeón á fumarse de un golpe un cuarterón.

\*\*\*

«Oh qué malo está el arte, caballeros para el que en el teatro no es un mandria! María Montes, antes *La Calandria* pone estanco en la calle de Esparteros y en amable tarjeta nos invita á que la hagamos ¡ay! una visita.

Que gane muchos duros Gedeón le desea,

que pasen por sus manos muchos puros y un servididor que con salud lo vea.

Con qué placer iría Gedeón á fumarse de un golpe un cuarterón.

\*\*\*

«Oh qué malo está el arte, caballeros para el que en el teatro no es un mandria! María Montes, antes *La Calandria* pone estanco en la calle de Esparteros y en amable tarjeta nos invita á que la hagamos ¡ay! una visita.

Que gane muchos duros Gedeón le desea,

que pasen por sus manos muchos puros y un servididor que con salud lo vea.

Con qué placer iría Gedeón á fumarse de un golpe un cuarterón.

\*\*\*

«Oh qué malo está el arte, caballeros para el que en el teatro no es un mandria! María Montes, antes *La Calandria* pone estanco en la calle de Esparteros y en amable tarjeta nos invita á que la hagamos ¡ay! una visita.

Que gane muchos duros Gedeón le desea,

que pasen por sus manos muchos puros y un servididor que con salud lo vea.

Con qué placer iría Gedeón á fumarse de un golpe un cuarterón.

## ..... y armas al hombro

—Corramos un toldo sobre las catástrofes pasadas ¿no te parece, Gedeón?

—Corramosle, Calínez; así como así, con este tiempo no cesa uno de correr toldos.

—Pues bien, una vez corrido, no me negarás, mi fiel amigo, que la guerra presenta hoy por hoy episodios tan conmovedores y cosas tan románticas que son capaces de enternecer al corazón más duro y de arrancar lágrimas á los ojos de la casaca de Groizard.

—No me he fijado, Calínez.

—Pues fíjate, hombre, fíjate. Dewey en Manila, hecho un Bayardo, quiere estrechar la mano del almirante vencido; á Cervera quieren regalarle una casa para que no se mueva del territorio norteamericano; en Washington se encomia á los españoles y se dicen pestes de Calixto y su gente, D. Práxedes tiende sus amorosos brazos á un corresponsal yanqui mientras nos hace la cruz roja á los periodistas de por acá; para fin de fiesta la hija de Shafter llega á Madrid misteriosamente con la palabra mágica, con el *Tabot* salvador...

—Oh! Calínez, no puedo más; la emoción me embarga; aquí hay una mano oculta, una mano milagrosa, providencial.

—Sí, Gedeón, sí; digámoslo muy alto aunque nos lo tache la censura; es el propio Rocambole quien anda en el ajo.

Volvamos en sí:

•En Cádiz han terminado las obras de un cañonero tipo del *Mesquito*, con destino á Fernando Póo.

El *Mosquito*. Ese es un nombre modesto, digno y apropiado.

Porque la verdad, eso del *Andaz* y el *Osado*, del *Horror*, del *Terror* y del *Feror* era ya mucha hipébole para todos los días.

Un nuevo colega:

•En Soria ha empezado á publicarse un nuevo semanario consagrado á la enseñanza y titulado *La Liga*.

¿*La Liga* y consagrado á la enseñanza? ¿cuánta inmoralidad en lonjananza!

Que Gamazo anda metido en harina...

Que el duque de Almodóvar está con un ojo aquí y otro en Washington.

Que Sagasta se rasca de embajadores como de pulgas los demás humanos...

Pues no hay nada de eso.

Ni Gamazo, ni Almodóvar, ni el mismo D. Práxedes andan en el asunto, á juzgar por lo que autorizadamente dice un popular y discreto colega:

«Más probable es que las gestiones practicadas se hayan realizado por quien no pertenece á la diplomacia.»

¿Quién será esta persona extraordinaria á quien ha apelado el Gobierno?

¿Será Cachano?

Yo creo que sí, por más que no me atrevo á asegurar que Cachano deja de pertenecer á la diplomacia.

No sé desde cuando  
mas se me figura  
que se va arreglando  
lo de la censura.

Ahora se trata de que varios funcionarios de Gobernación ayuden en su trabajo á los actuales censores.

Muy bien me parece, porque más ven cuatro ojos que dos.

Pero una vez abierto el postigo ¿con qué derecho se dejará á los tribunales eclesiásticos sin representación en la censura previa?

Y ¿no es lógico, así mismo, que en ella figure un individuo del ministerio fiscal?

Hay que organizar cuanto antes ese Consejo magno de la censura.

Nosotros preparamos para entonces una combinación que hará subir rápidamente nuestra tirada.

GEDEÓN se titulará «Órgano oficial del numeroso, cuanto respetable gremio de censores».

Creemos que estas líneas de *La Correspondencia* no tienen desperdicio:

«Hoy parece que marchan bastante bien las negociaciones puramente particulares para la paz.»

De modo que el Gobierno por ahora busca la paz en un terreno puramente particular.

Vamos; que le dejen en paz á él.

—Dispensa la pregunta, Gedeón, pero es urgentísima.

—¿Qué ocurre, Calínez?

—¿Tú sabes si entre los capitulados de Santiago se encuentra el general Pareja?

—Hombre, yo creo que no, pero tú ¿qué interés tienes?...

—Quería saber si el general Pareja volvía á España.

—Pero ¿á tí que te importa?

—A mí nada; es á Romero, yo no soy más que un mandado de Romero.

—Bueno, pero vuelvo á decirte que no comprendo el interés que en semejante cosa podéis tener ni Romero ni tú.

—Yo, repito que ninguno, pero Romero ¡ya es otra caso! ¿no sabes tú el ansia con que busca el hombre un general-paroja?

La *Revista de Revistas* en una serie de estudios que viene dedicando á la mujer en los diferentes países, ha llegado á la mujer yanqui y dice que en los Estados Unidos los divorcios son cosa tan corriente que se entablan y se consuman con una facilidad que asusta.

De donde se deduce que en los Estados Unidos los matrimonios se hacen de cualquier manera.

Lo mismo que los patrimonios.

He aquí un modelo de los interesantes telegramas que publica ahora la prensa de gran circulación:

«Washington 25 (sin hora, porque no hay hora fija).

En Nueva York hay un tranvía por cuatro cuartos nada más.

Santa noticia:

•Dice el periódico *La Estafeta* que los billetes de 25 pesetas comienzan á tener prima, siendo la de 1 por 100 la que disfrutan hoy.

Conque primita y todo.

Pues aguarde usted á que venga el curso forzoso. Entonces van á tener hasta sobrinos carnales.

No hay nada tan interesante como la estadística. Y si la estadística tiene la bondad de ser demográfica, entonces «miel sobre hojuelas» como antes decíamos, ó «puz, con Filipinas y Puerto Rico» que decimos ahora.

Según los trabajos de aquella clase practicados en el Ayuntamiento de esta corte resulta que la mortalidad en Madrid no pasa de media persona por cada mil habitantes.

De modo que como el Gobierno reside en Madrid...

Ya no nos chocha que haya en el Gobierno alguna persona medio muerta.

Es singular.

Mejor dicho; es plural.

Sobran trabajos en España y falta trabajo en Cataluña.

Ya se han cerrado una porción de fábricas por la falta de exportación.

Otro chasco para el Sr. Sagasta.

Porque D. Práxedes dijo en el Congreso que confiaba en el general *No importa*.

Y ahora resulta que el caudillo es otro.

El general *No exporta*.

Y vaya el tercer general de esta divertida serie: el general *No soporta*.

•Continúa Shafter expulsando del territorio cubano que ocupan sus tropas á los corresponsales de la prensa amarilla.

Es una tontería.

Porque en Santiago de Cuba podría ser muy útil la prensa amarilla.

Siendo órgano oficial de la fiebre del mismo color.

Don Carlos ha salido de Bruselas.

¿A qué hora?

No lo pregunto en vano.

Porque claro es que si hubo madrugón, habrá obligado á los suyos á levantarse.

## Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Como este año no saldrá ninguno de ellos de Madrid, nos apresuramos á advertirles que les serviremos la suscripción donde se hallen veraneando, siempre que remitan una nota á nuestra Administración, diciéndonos, como Cachupín, que se quedan en casa, con ó sin botijo.

Además, pondremos en un cuadro de honor á los suscriptores que salgan de Madrid, y á los que al marcharse dejen la suscripción de nuestro popular semanario, en otro cuadro de Caula, con las tripulaciones en las vergas.

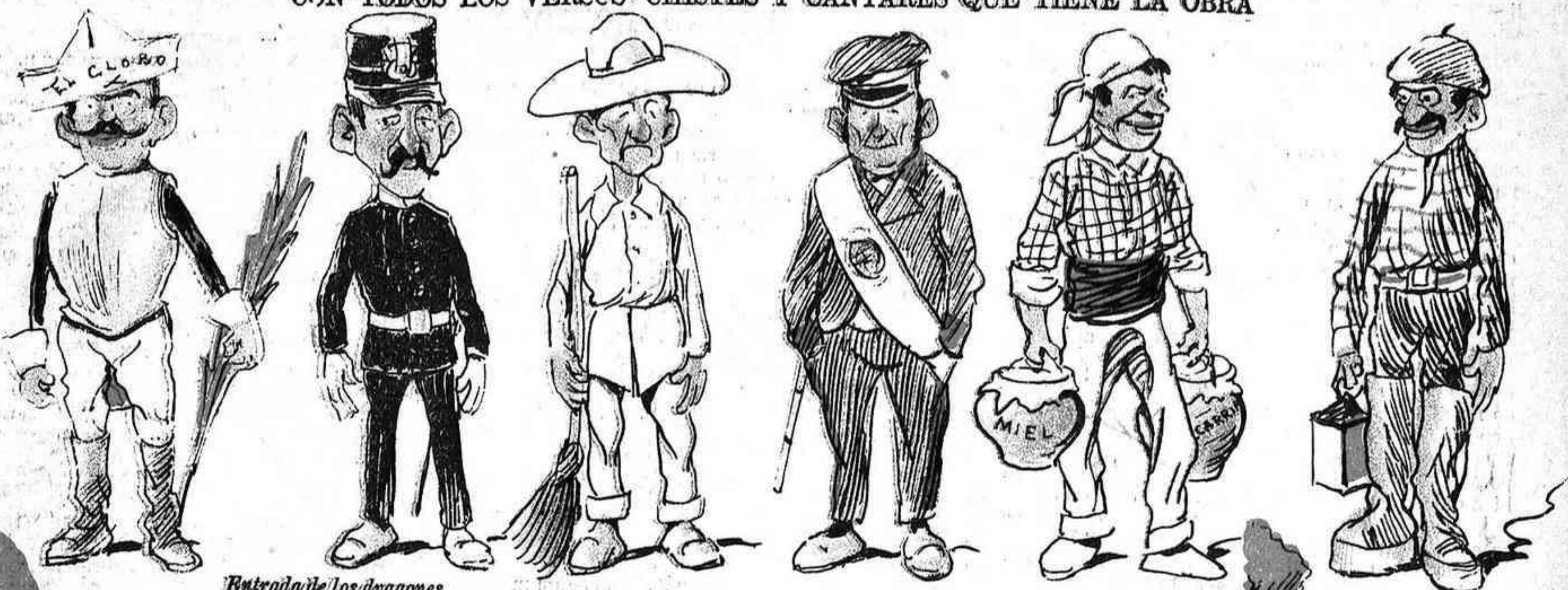
Ya lo saben, pues, nuestros siempre queridos y fieles abonados.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

# LA POLAVIEJECITA

## ZARZUELA DE MODA

CON TODOS LOS VERSOS CHISTES Y CANTARES QUE TIENE LA OBRA



Entrada de los dragones del conde de Romanones.

Como en correcta formación nos presentamos hoy aquí; formamos casi un escuadrón y de la nueva situación la guardia negra ó carmesí.



*El inglés.* Inglés auténtico y de la propia Inglaterra. El que saca más partido de la presente comedia y su papel es más serio que un plato de Havas (agencia). Tiene firmadas contratas (veremos en lo que quedan) con los teatros de Tánger, Gibraltar, Canarias, Ceuta, Algeciras, si se puede, y Tarifa, si se tercia. ¿Le ven ustedes la punta bien carnero, bien carnera?



Al Heraldo al salir me miré, y mi busto á mi gusto allí vi y al hallar rotativo mi pie, el convite aceptar decidí. Desde la Burbule hasta aquí he llegado, conque usted calcule si vendré cansado ¿eh? ¿eh?

Viejecita—me han dicho esta noche—vuelve para atrás, que Sagasta no quiere á su lado ningún viejo más. Yo les dije: si voy al sarao no voy á bailar, voy á ver como bailan los otros ¡que bailen! ¡que bailen! y no vuelvan más.

Esta es Esta es la invitación del marqués. Tú no vas Tú no vas ¡qué desgraciado serás!



**DUO DEL ABANICO**  
¡Pobre presidente! Da diente con diente. La emoción fué grande, medio muerto está. Aire es conveniente ¡pobre presidente! con el viento fresco resucitará.